

LA COLECCIÓN DE CAJAS DE GALLETAS, DULCES Y CHOCOLATES DEL MUSEO DE HISTORIA DE MADRID

1.- LAS CAJAS Y LA CROMOLITOGRAFÍA

Durante los últimos años se han incorporado a las colecciones del Museo de Historia varias cajas cromolitografiadas que servían de envase para la venta al público de chocolate, dulces, café o té y, posteriormente, una vez consumido el producto se reutilizaban en las casas para almacenar infinidad de cosas desde harina, pastas o chocolate hasta hilos y botones.

Las fábricas, además de elaborar los productos, también los envasaban en estas decorativas cajas. Encargaban el diseño a un establecimiento litográfico donde se grababan delicadas escenas infantiles, navideñas, vistas de ciudades, paisajes o alegorías junto a los logos identificativos de la marca. El resultado eran unas luminosas cromolitografías que hacían de las cajas un objeto selecto y deseado, atractivos por sí mismos, además del producto que contenían. A veces, también se encargaban cromos para publicidad del establecimiento.



Confitería de Braulio Izquierdo. Cromo publicitario.

2.- LAS CAJAS DE GALLETAS

En nuestra ciudad no había tradición de industria galletera; hasta finales del siglo XIX, eran los pasteleros y confiteros los que realizaban las galletas artesanalmente como un producto más de sus confiterías.

❖ Los pioneros en introducirlas a nivel industrial fueron el gallego Venancio Vázquez, que fundó “La Fortuna”, y el portugués Augusto Martiño, que inauguró su factoría en 1883, “Casa Martinho”, situada entre las calles de Alcalá, Hermosilla y Alcántara, muy cerca de la plaza de toros.



Fachada de la “La Industrial Madrileña” a la calle Alcalá. Archivo de Villa.

Los productos elaborados en esta última fábrica, muy variados y de gran calidad, se distribuían entre selectos clientes nacionales e internacionales.

En 1885, pasó la gestión a manos de otras compañías hasta que, en 1897, se hizo cargo de la fábrica la empresa “La Industrial Madrileña”, que fue comprada en 1906, por “**La Industrial Española**”, una empresa que prolongaría su actividad en Madrid hasta mediados del siglo XX. En la caja expuesta podemos ver la espléndida fachada de esta fábrica, de la que se conservan tres dibujos de Eduardo Adaro en el Archivo de Villa, cuando todavía era “La Industrial Madrileña”.

3.- LAS CAJAS DE CHOCOLATES Y DULCES

Bastante conocidas en el sector de la producción de chocolates y dulces fueron dos firmas madrileñas de las que se exponen dos ejemplares de sus cajas, la “Casa Viuda de Cunill” y “La España”.

❖ En el número 38 del Paseo de Areneros (hoy calle Alberto Aguilera), en 1866, se fundó la industria chocolatera “**La Española**”. Era propiedad de Salvador Cunill Vergés y su objetivo fue instalar una fábrica que incorporara modernas maquinarias con las que obtener mayor cantidad y calidad en sus productos. No obstante, contaba con una máquina de vapor de 100 caballos llamada "La Emilia" (nombre de la viuda de Cunill) y producía 7000 kl / día. En uno de los lados cortos se ha representado una alargada nave de ladrillo de la fábrica con amplios ventanales, claraboyas en la cubierta y altas chimeneas para las máquinas de vapor, en una tipología propia de los edificios industriales de principios del siglo XX. En el otro lado una inscripción rodeada del escudo real informa de que es proveedor oficial de la Casa Real.

Cuando en 1884 falleció Salvador Cunill, quedó en manos de su viuda y la firma pasó a denominarse “Viuda de Cunill”, pero hubo problemas con los socios que casi hicieron desaparecer la fábrica. Tres años después, la viuda consiguió liquidar las deudas.

Apoyada por su hijo, levantó la empresa con un importante proceso de modernización con la incorporación de cámaras frigoríficas, hasta llegar a ser proveedora de la Casa Real. En 1906 se disolvió, haciéndose cargo de la marca otra sociedad. Finalmente, fue comprada por “La Industrial Española”, otra fábrica situada en la calle Alcalá.

En la pared frontal, la caja aparece rotulada como “Cafés y Tés de la Viuda de Cunill”, flanqueada por dos semiesferas con el nombre de los chocolates, “La Española”, con un claro fin publicitario.



Paseo de los Areneros (C/Alberto Aguilera), 1906

❖ La fábrica de chocolates “**La España**” estaba situada en el número 94 de la calle de Santa Engracia, y llegó a ser una de las más importantes industrias madrileñas dedicada al chocolate, también proveedora de la Real Casa. Donada por D^a Daniela Solís Manso, la caja que se expone, fechada en 1910, deja ver la imagen de la fábrica, compuesta por una edificación principal y, tras ella, una sucesión de naves con altas chimeneas. En la tapa, se representa la imagen de marca de la empresa: dos frailes probando el chocolate. Se expone otra caja de esta misma fábrica, con motivos de evocación holandesa.

❖ La cajita más pequeña corresponde a la chocolatería y fábrica de chocolate “**El Indio**”, que fue fundada en 1848 en la esquina de la calle Luna con la calle San Roque.

Conocida en Madrid, por la calidad de los productos fue célebre la talla del Indio junto al molino de chocolate de la tienda. Cerró sus puertas en los años 90 y su decoración y mobiliario se custodian, actualmente, en el Museo del Traje.



Interior de la chocolatería El Indio.
Fuente: museodeltraje.mcu.es

❖ La caja con decoración cromolitografiada con orlas de motivos vegetales, un paisaje en la tapa y rótulos en ambos frentes perteneció a la confitería **“Joaquín Trías”**. Esta pastelería, que aún sigue funcionando y cuenta con un museo, fue fundada por Joaquín Trías en 1908 en su pueblo, Santa Coloma de Farners.

❖ En la segunda planta del museo se expone una bonita caja de hojalata, fechada en 1910, de la fábrica de chocolates **“Chocolates Matías”**.



Fundada por Matías López en 1851, su fábrica de dulces y chocolates estuvo situada en la calle de La Palma. Cuando el negocio creció, fue trasladada a El Escorial, abriendo también un depósito central de ventas en la Puerta del Sol, esquina a la calle Montera.

Con una visión muy moderna, quiso publicitar sus productos a través de una imagen que identificara la marca de forma divertida, “Los gordos y los flacos”, encargada al litógrafo Nicolás Nevado.

En los primeros ejemplares aparecían dos parejas, antes y después de comer el chocolate. La primera pareja era muy delgada porque no podía comerlo; la segunda, que comía mucho chocolate casi de un tirón, era oronda y sonriente. En 1875, añadieron una tercera pareja, con una figura perfecta y saludable porque comían todos los días su chocolate degustándolo con orden.

❖ Tras abrir las cajas de dulces y chocolates solo nos queda sentarnos a la mesa y, en una tarde de otoño, compartir delicias y tertulia, como evoca “La merienda”, cuadro anónimo fechado hacia 1811, perteneciente a las colecciones del museo. El chocolate, servido en mancerinas, se acompaña de bizcochos de soletilla con varios licores, copas y vasos.

En una de las botellas leemos “Aceite de Venus”, un licor muy apreciado desde finales del siglo XVIII que se realizaba a base de alcohol, azúcar, vainilla, clavo y otras especias, además de naranja.



Anónimo. *La merienda*, ca. 1811